Eduardo Zamacois en Panamá

Cuando estos renglones se publiquen, tal vez haya llegado ya a Panamá Eduardo Zamacois.

Amplia y merecidamente conocido en América, no necesita de presentaciones. Uno de los primeros novelistas de habla española, psicólogo penetrante, buceador certero de los sentires femeninos, cronista y cuentista sugestivo y jugoso, es de los escritores cuya nombradía extensa corresponde armónicamente con sus méritos; porque hay no pocos que son renombrados sin merecerlo, y otros muchos que lo merecen y no lo son.

Zamacois escribe bien; su forma de decir es bella y fuerte, delicada y personal. Sin embargo, por encima de tales perfecciones, está para mí el alto valor de ser fecundo en ideas. Todos sus libros, todos sus artículos, impelen al mismo tiempo a sentir y a pensar con vigor. Hace años, fué uno de los principales redactores de "Libre Examen", "Vida Nueva", "Fuerza" y otras publicaciones de idealismos avanzados y renovadores, que contribuyeron con potencia eficaz a revolucionar los intelectos de la juventud española.

Zamacois es también, como nosotros, un Quijote, un Caballero Andante. Este solo título bastaría, si no hubiera otros, para que le consideráremos como un camarada de ideales, para que nos alegrásemos de su llegada.

Viene por tierras americanas, de las cuales lleva recorrido ya el Norte y el Centro, a laborar prácticamente por la fraternidad hispanoamericana, dando a conocer, por medio de conferencias y de cintas cinematográficas, la vida íntima y anecdótica de los literatos y artistas iberos más culminantes y famosos.

Estas andanzas caballerescas de Zamacois valen más, mucho más, para el acercamiento afectivo de España y América, que todas las ceremonias oficiales de los gobiernos y de las academias.

Le felicitamos y le saludamos con cariño.

Y damos por seguro que el público de Panamá corresponderá dignamente a su hidalgo empeño, llenando el teatro en que dé sus conferencias y presente sus películas.

B. de P.

Las falsas opiniones se borran con el tiempo; pero los juicios de la Naturaleza se confirman con él. *Cicerón.*

OMNIA

Pintor: ¿tú copias el nacer del día?
Músico: ¿tú remedas la cascada?
Escultor: ¿reproduces la mirada
de una mujer sobre la piedra fría?
Trágico: ¿sientes la pasión gigante?
Réprobo sin perdón, bravo guerrero:
¿conoces el infierno como Dante?
¿Hablarás del combate como Homero?
¿Quién puede arrebatar a la Natura
sus himnos, sus tinieblas, sus fulgores,
poblar con los espíritus la altura,
dar alma a los celajes y a las flores?
Sólo tú puedes todo, tú, poeta,
a quien diera la musa soberana
por arpa, por cincel y por paleta,
¡verbo inmortal la inspiración humana!

JUAN DE DIOS PEZA.

APUNTES

Pensaba caminando sin rumbo por las calles, cuando se me acercó un mendigo.

Era un hombre aun joven, cubierto de harapos. Aunque escuálido y combatido, adivinábase bajo sus miserables vestidos una constitución sana y vigorosa.

Pidióme una limosna respetuosamente, con el sombrero en la mano.

—Otra vez será—le dije por decirle algo.

—Hágalo por lo que más quiera en el mundo—replicó—.¡Tengo hambre!, he pedido trabajo y me lo han negado. Mis hijos se mueren.

Volví a rogarle que se alejase, y volvió a contarme sus angustias; y entonces yo, levantando airadamente la mano, le di un bofetón tremendo, que le hizo tambalearse.

Inmediatamente repuesto de su primera impresión, se abalanzó a mí, y cogiéndome por el cuello con toda la fuerza que da el rencor oprimido durante tanto tiempo, me arrojó a tierra, después de magullarme a golpes, metió la mano en mis bolsillos y me robó el reloj y cuanto dinero llevaba.

Después se alejó corriendo; pero yo me levanté rápidamente y antes de perderse de mi vista, le dije gritando:

—¡Así, así se hace! ¡Caridad, no; derecho! ¡Eres un hombre!

J. MARTÍNEZ RUIZ (*Azorín*).